Juan Ortega y Montañez y lo concluyó el Sr. Calatayud, durante su gobierno de 1729 á 1737. Un departamento anexo que servia para cárcel eclesiástica, fué construido por el Sr. Obispo Elizacochea, á mediados del siglo pasado, allí estuvo preso el caudillo D. Mariano Matamoros. En ese edificio estuvo alojado el sábio baron de Humboldt, cuando visitó á Valladolid en 1803. [1]

Los franciscanos en Michoacan.—El convento de San Francisco en Morelia.

Concluida la conquista de México, el año de 1521, procuró Cortés, desde luego, que vinieran algunos religiosos franciscanos, y en efecto, aunque sin autoridad apostólica y solamente con la real, llegaron los tres flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y el lego Pedro de Gante. Despues arribó la mision dirigida por fray Martin de Valencia, conforme á la bula del Pontífice Adriano VI y la real autoridad de Cárlos V.

He dicho que el rey de Michoacan, Sinsicha, pasó á México para solicitar personalmente, que los franciscanos fueran á su provincia y se dirigió á fray Martin de Valencia, quien accedió á su solicitud y fueron enviados bajo la direccion de fray Martin de Jesus ó de la Coruña, los cinco religiosos fray Angel de Saliceto ó Saucedo, fray Gerónimo, fray Juan Badio ó Badillo, fray Miguel de Bolonia y fray Juan Padilla; algunos escritores niegan que hubieran ido éstos reunidos; pero todos admiten que pasó á Michoacan fray Martin de Jesus, acompañando al rey Francisco Caltzontzí hasta la ciudad de Tzintzuntzan, donde fué fundado el primer convento de la Provincia con el título de Santa Ana.

Constituida en Provincia la titulada del Santo Evangelio de México, se erigió la de Michoacan en Custodia el año de 1536 y despues tambien se elevó al rango de Provincia el año de 1565; en su primer capítulo nombró provincial á fray Angel de Valencia, llevando la Provincia el nombre de San Pedro y San Pablo de Michoacan.

Fueron abatidos los ídolos y colocada en cambio, en los altares, la imágen cristiana de la divinidad. El célebre franciscano fray Juan de San Miguel, recorrió los montes, penetró á las grutas y sacó de allí á los tarascos tan incultos é ignorantes, logrando que entre los vencidos muchos se bautizaran, fundó pueblos y ciudades, con calles rectas y ámplias plazas; escogia los sitios que tuvieran las necesarias condiciones para el bienestar de la sociedad; dió leyes de policía é hizo instruir á todos en los diversos oficios; ordenó que entre los niños que se reunian para aprender la doctrina, fuesen escogidos los que tuvieran mejor voz para cantores y los de mejor oido para estudiar el órgano. Lo mas difícil fué, así como por otras partes, reducir á los tarascos á tener una sola muger.

---

(1). En la página 392, línea 34 se dice: que en Morelia está la fuente bautismal de Hidalgo; léase: de Iturbide.

Este franciscano fundó el pueblo de Uruapam. Los hospitales sirvieron mucho en la epidemia ocurrida el año de 1577, lo mismo que en las demás que asolaron á la Nueva-España. Tambien fué notable por sus trabajos fray Jacobo Daciano, fundador de la iglesia y convento de Zacapu y el primero que administró el sacramento de la Eucaristía en la iglesia de Michoacan; murió en el convento de Tarecuato.

Distinguiéronse los religiosos fray Pedro de Garrovillas y fray Antonio Beteta, el uno recorrió la malsana costa de Zacatula, combatiendo la idolatría: el otro fué gran predicador en el idioma tarasco. Fray Maturino Gilbertí, escribió muchos libros que tueron la luz de la provincia, y era infatigable en cumplir sus deberes fray Pedro Reyna. Distinguiéronse tambien entre los religiosos franciscanos, fray Pedro Pila, fray Diego Muñoz y fray Miguel López. Enumeró la provincia de San Pedro y San Pablo, entre sus hombres notables, á fray Alonso La Rea concienzudo escritor, á fray Joaquin Granados, autor de las Tardes Americanas á fray Antonio Blancarte, teólogo distinguido y al insigne fray Manuel de Navarrete, que murió en Tlalpujahua el año de 1809. Tambien tuvo notables misioneros la provincia de Xalisco, que dependió de la de Michoacan.

Los franciscanos de Michoacan contaron notables escritores y profundos conocedores de los idiomas indígenas, en los que escribieron gramáticas, catecismos y sermonarios, para facilitar á los que fuesen llegando, la manera de vencer los obstáculos que los primeros habian encontrado y no quedó idioma indígena que los franciscanos dejaran sin metodizar y aclarar. En el tarasco, tan dulce, elegante y rico, fué fray Maturino Gilbertí el primero que escribió, reduciéndolo á reglas é hizo de tal idioma grandes alabanzas; compuso el Arte y Vocabulario, que sirvieron para la enseñanza de todos los ministros de Michoacan y para los recien convertidos; tambien redactó un libro que trata de la doctrina cristiana y se considera á ese escritor el Ciceron de la lengua tarasca. Compitió con él el venerable fray Juan de Ayora, escritor en idioma mexicano usado en algunos curatos de Michoacan, é imprimió un tratado que tituló: del Santísimo Sacramento. El Padre fray Juan Bautista, que, como el anterior, fué provincial de franciscanos, formó un Arte de la lengua tarasca, por el estilo del que para aprender latin escribió D. Antonio de Nebrija; allí probó que el tarasco tiene grande extension, frases y giros muy elegantes.

En el idioma propio enseñaban á los indígenas la doctrina cristiana y los misterios de la Fé, presidiendo la reunion los misioneros que se persignaban en voz alta y cantaban á mañana y tarde la doctrina, alternando en el canto con la multitud. Para el sacramento del bautismo enramaban la fuente bautismal y lleva-

ban músicos. Antes de casar á los indígenas eran examinados éstos en la doctrina cristiana. Adornaban mucho sus iglesias, especialmente la sacristía, los altares y el coro.

Abandonaron los franciscanos muchas doctrinas por falta de ministros, y fueron cediendo prioratos y beneficios á los padres agustinos y á los clérigos. Tuvieron conventos en Tlaximaloyan (Taximaroa), Zitácuaro, Tarecuato, Patamban, Periban, Charapan y Jiquilpan, pero cedieron una parte de ellos y los pueblos de Xacona y Tancítaro. Tambien administraron la ciudad de Pátzcuaro, Charo, Cuitzeo y otras poblaciones que pasaron á los agustinos.

Los inconvenientes que á cada paso encontraba la Provincia, cuando estuvo unificada á la de Xalisco, en trescientas sesenta leguas de longitud y ciento cincuenta de latitud, impidiendo á los provinciales atender debidamente tan grande extension, dieron por resultado la division en dos provincias, pensamiento antiguo que se verificó el año de 1606, siendo el primer provincial de la de Michoacan el Padre fray Juan de Revilla. Despues de verificadas las elecciones de definidores y guardianes, hubo en el convento procesion que se dirigió á la catedral donde predicó D. Alonso de la Mota, encargado de aquella iglesia, dando los parabienes á los prelados. Quedó la provincia con treinta y nueve casas, de las cuales treinta y tres eran guardianías y conventos considerables y las seis restantes presidencias, todas con buenos edificios y ricos ornamentos; en cada convento habia confesores y predicadores, instruidos en el idioma de la comarca, pues además de la tarasca y la mexicana usaron la matlatzinca en Charo y Zitácuaro; predicaban viérnes y domingo en la cuaresma, principalmente en la lengua tarasca; del otomí no pudieron formar gramática y sin embargo los franciscanos predicaban en él todo el año; el mexicano fué tambien muy usado en aquella provincia michoacana, y hubo convento donde se tenia que administrar en dos ó mas de aquellos idiomas, franciscano que predicara en seis y muchos que lo hicieran en los cuatro citados.

Los pueblos de Michoacan, tan poblados, perdieron gran número de sus habitantes en las tres pestes que asolaron aquella region; la primera (1543) se llevó cinco sextas partes, quedando tan solo ruinas y cimientos de las muchas habitaciones, paredes caidas y calles desiertas; en esas grandes catástrofes sufridas por los indios prestaron valiosos socorros los franciscanos, habiendo pueblos donde no quedaron mas que ellos y los sirvientes, de éstos murieron algunos en el trabajo de los hospitales; pueblos que contaban veinte mil indígenas, como el de Tzintzuntzan, llegaron á tener doscientos.

En las poblaciones administradas por franciscanos, se establecian cofradías de la Veracruz, Nuestra Señora y las Animas, con frecuentes y solemnes fiestas; la cofradía del Santísimo era instituida entre los españoles. En la provincia de San Pedro y San Pablo, fué grande la devocion á la Santa Cruz, haciendo alarde el dia respectivo. Para esa festividad, los indígenas organizaban una milicia al uso de España, nombrando su capitan, alféreces y sargentos; desde ocho dias ántes del de la Cruz, tocaban el tambor convocando á la gente para la casa del capitan y la víspera

del dia celebrado, arreglaban sus hileras en órden militar y se dirigian á la iglesia disparando arcabuces y mosquetes, á espensas del capitan que repartia pólvora; despues de las vísperas oidas en el templo, habia paseo por el pueblo y en la noche iluminacion, cohetes y fuegos de artificio. Al dia siguiente habia otra fiesta por el estilo y comida abundante en la casa del capitan; á las tres figuraban un simulacro de guerra contra los chichimecas poseedores de la cautiva Cruz, que los asaltantes libertaban y llevaban en procesion al templo entre los repiques de campanas y las salvas, conduciendo á los vencidos como despojo de la victoria. Habia entónces lides de toros y el capitan debia obsequiar especialmente á los gobernadores y personas caracterizadas.

Poco despues de haber fundado los franciscanos de Michoacan, su primer convento en Tzintzuntzan, levantaron otro en el valle de Guayángareo, titulándolo de San Buenaventura, convento que, así como algunos otros de la misma provincia, fué establecido en los primeros once años ántes de que se erigieran en Custodia los franciscanos de la de Michoacan; habiéndose separado de la del del Santo Evangelio, veintinueve años despues, tomó el nombre de San Pedro y San Pablo. Creció con tal rapidez, que el año de 1680 tenia cuarenta conventos; desde esa época disminuyó el número, pues en 1860 contaba diez en que residian ciento ocho religiosos. En el de Valladolid hubo noviciado desde su fundacion.

El primer convento que se fundó en Morelia ó Valladolid, fué ese de San Francisco, establecido por fray Antonio de Lisboa que pasó á Michoacan en 1531, con el venerable fray Martin de la Coruña. Se cree que fué allí tambien donde estuvo el primer templo, parecer que se apoya en la tradicion, segun la cual el sitio donde se puso el primer altar y se dijo la primera misa, fué el que está á espaldas de la actual iglesia de San Francisco; robustecen tal creencia, las ruinas de una antigua y pequeña capilla que aun subsisten en ese punto. El padre Lisboa fué el primero que administró los sacramentos á los nuevos pobladores de Valladolid, hasta que el Sr. Quiroga dió el curato y sus doctrinas, á los prelados de San Francisco y San Agustin, que se alternaban por semanas en el ministerio.

El actual templo de San Francisco se estrenó á principios del siglo XVII y fué reparado el año de 1828, por el guardian fray Ignacio Balderas; habia erigidas allí dos cofradías, una dedicada al culto de Nuestra Señora del Rosario y otra al de San Roque. En la portada se lee la fecha de «1610.» Hoy está en ruinas el convento, que fué adjudicado en la época de la desamortizacion, á D. Guillermo V. de Sorinne, quien comenzó á reedificarlo para construir un hotel, sin llevar á cabo la obra.

La hermandad del *Cordon* levantó el templo del Tercer Órden dedicado á San Luis rey de Francia; templo que fué destruido en 1860, así como la capilla del Rosario; tambien cayeron las catorce ermitas de las estaciones construidas dentro del cementerio y las tapias que lo rodeaban, formando en cambio una plaza de

mercado, inaugurada el 5 de Mayo de 1872; cuatro años ántes habia sido construida la fuente que se conserva hasta hoy.

Agustinos de Michoacan.—Provincia de San Nicolás Tolentino.—Iglesia de San Agustin en Morelia.

Ya dije al tratar del convento de San Agustin de México, [1] cuáles fueron los siete primeros religiosos venidos á Nueva-España, el año de 1533; despues, segregándose de la Provincia del Dulce nombre de Jesus, formaron los agustinos de Michoacan otra con el nombre de San Nicolás Tolentino.

Designados para la conquista espiritual de las tierras calientes de Michoacan, los padres fray Juan de San Roman y fray Diego de Chavez, mozo valiente que habia sido llamado por sus parientes Juan y Pedro de Alvarado, para hacerle rico y que abrazó aquí la vida monástica, dieron aviso de su mision al virey D. Antonio de Mendoza, quien les impulsó á pasar á Michoacan, donde los religiosos franciscanos necesitaban auxilio por ser muchos los infieles que habia que catequizar.

Estaba á la sazon en México D. Juan de Alvarado, encomendero de Tiripitio, quien al saber lo determinado por los agustinos, les ofreció el pueblo que tenia encomendado, cercano á la tierra caliente, comprometiéndose á prestarles toda clase de auxilios. Admitida la oferta, se despidieron de sus compañeros, pidieron la bendicion de su prelado, llevando el breviario, la disciplina y un crucifijo en las manos; con los piés descalzos emprendieron su marcha y llegaron á Tiripitio, donde ya eran esperados.

Poblaban esa encomienda mas de cinco mil vecinos en la cabecera y comprendia muchas rancherías en sus contornos, con gente dócil y apta para aprender toda clase de oficios. Los agustinos procuraron, desde luego, conocer el idioma del lugar, sirviéndoles mucho el mexicano que ya poseian; comenzaron á catequizar y bautizar; reunian á los neófitos en un *jacal* grande, decian la misa y hacian una explicacion de ella, expresaban como podian, que los cristianos reconocen al Dios del cielo por su Criador, que no exige corazones sacados de los cuerpos ni sangre, como los ídolos. Enseñaban las oraciones, el Padre Nuestro, el Credo, los Mandamientos y los Sacramentos; esta enseñanza se ejecutaba diariamente; eran escogidos los aprovechados para bautizarlos, en las Pascuas de Navidad, Resurreccion ó Espíritu Santo y el dia de San Agustin.

Era preciosa la ceremonia del bautismo en los primeros dias: las calles se enramaban, los neófitos se presentaban vestidos de limpio con guirnaldas en las cabezas y cadenas y sogas de rústicas flores de la tierra caliente; cada familia y parentela acompañaba á los catequizados, que eran recibidos por el ministro revestido con capa y precedido de la cruz y los ciriales; en hilera les ponia el óleo y administraba el agua y el crisma. En el mismo dia se verificaban los matrimonios y se amenizaba la fiesta con el repique de las campanas, tocando la música del pueblo en el baile y el mitote con que terminaba la festividad. Despues se abrevió el catequismo poniendo maestros indios y verificando la ceremonia del bautismo todos los domingos, en cuyos dias eran contados los neófitos y castigados los que faltaban.

(1). Tomo II pag. 209.

Ya en 1538 hubo que confesar á los bautizados, cuando éstos demostraban saber las oraciones diciéndolas delante de los fiscales, y con determinadas limitaciones les administraban los demás sacramentos. Enseñaban la doctrina en las iglesias; á la oracion se reunian grupos al pié de las cruces y cantaban alabanzas á la Vírgen y al Angel de la Guarda, y en los patios de las iglesias estaban las escuelas donde se enseñaba á leer, escribir y cantar. Los viérnes en la tarde habia procesion con música y canto, llevaban desde el hospital la imágen de la Vírgen, á la iglesia donde se entonaba la Benedicta y la Salve presentando los concurrentes candelas encendidas; el sábado cantaban una misa y volvian la imágen al hospital. La cuaresma era una gran fiesta, así como el dia de la Cruz.

De Tiripitio partieron los agustinos en 1538, para la tierra caliente, dirigiéndose á Tacámbaro, despues que de México llegaron algunos mas religiosos. El encomendero de este pueblo era Cristóbal de Oñate, quien dispuso que los misioneros fueran muy bien recibidos; despues formaron allí un priorato porque era la natural entrada á la tierra caliente, donde están Nucupétaro, Sirándaro, Pungarabato, Cutzamala, Axuchitlan y otros pueblos. Aquella region carece de agua, pues aunque tiene rios, están bastante hondos, hay serranías sin árboles, plagadas de sabandijas y mosquitos, lugares habitables solamente por los que han nacido en ellos y corren parejas con la costa aquellos terrenos quebrados, cuya entrada es Tacámbaro.

Quedó en Tiripitio fray Alonso de la Veracruz, de treinta y cinco años de edad, lector de artes y Teología. Hasta el año de 1550 se habian fundado solamente esos dos conventos. Los frailes agustinos aprendieron bien la lengua tarasca, siendo fray Juan Bautista quien impulsó la conquista espiritual de aquella region, situándose en Pungarabato.

Desde luego trató fray Juan de la formacion de pueblos, hizo construir allí una iglesia de cal y canto, la mejor que en aquella region se ha levantado y le puso techo de tijera, conduciendo los indígenas la madera de lejanos sitios y en hombros. En lo demás siguió el uso establecido en Tiripitio y Tacámbaro, y llevó su catequismo hasta Axuchitlan, último pueblo de la provincia en la Tierra-caliente. Despues que regresó dirigió sus pasos á la Huacana y sus trabajos terminaron al ser llamado al convento de México.

Para trazar los pueblos, segun aconteció primero en Tiripitio, nivelaban el terreno los religiosos, median con cordeles, alineaban las chozas y abrian zanjas, dirigiendo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

los trabajos los mismos agustinos, ayudados por los muchos indígenas que de buena voluntad obedecian á los encomenderos para realizar obras tan insignes; despues de formar calles y plazas, introducian el agua, dando altura competente á las cañerías para surtir con ella las fuentes construidas en la plaza, en el hospital y el convento; adornaban las plazas con naranjos. edificaron las casas bajas, algunas con oratorios para guardar las imágenes; formaron calzadas anchas y sólidas, como las del Sur de Tiripitio. Buscaron siempre los misioneros la manera de contrariar la ociosidad en que gustosos permanecian los indígenas, les enseñaron oficios llevando oficiales que instruyeran en la sastrería y aun los vistieran de paño; formaron carpinteros y herreros, encontrando al tarasco mas apto para aprender que los indios de otras provincias; hubo tintoreros, pintores, canteros, ensambladores y otros artesanos.

Construian la iglesia, el convento, el hospital, la escuela de cantores y la de niños para enseñarlos á leer y escribir, en capillas levantadas en el cementerio. Las portadas de los templos tenian adornos y se ponian en las torres campanas muy sonoras y aun relox como en Tiripitio; embellecian los templos con artesonados admirables, con pinturas al temple y con retablos y sagrarios de mucho gusto, y siempre tuvieron lámparas encendidas. Las sacristías eran adornadas con primorosos cajones, que guardaban ornamentos de brocado y terciopelo; habia blandones, lámparas y ciriales de plata, y cortinas de ricas telas, algunas con bordados tan artísticos como valiosos. Algo se perdió con el tiempo, por incendios como el de Tiripitio, en 1640.

Habia hospitales en casas altas, con enfermería, cocina y corredores, naranjos en el patio y agua corriente; ropa limpia para el servicio de los enfermos; sostenian esos establecimientos con donativos y el trabajo de los indios. Entre éstos sacaron muy buenos cantores, á quienes enseñaban canto llano y á pulsar el órgano, les daban lecciones en los demás instrumentos, aun tratándose de chirimías y vihuelas. Los agustinos pusieron en Tiripitio el mejor órgano que hubo en la Nueva-España; vestian á los cantores con traje talar de grana fina y sobrepelliz blanco; todos los dias cantaban el *Te-Deum laudamus*, las horas, vísperas y completas, y los domingos el oficio divino.

Los conventos tenian un claustro junto á la iglesia, generalmente de bóveda y á veces techado de madera; al rededor del claustro seguian los dormitorios angostos con celdas de cuatro varas en cuadro. Abajo estaba el refectorio, la sala *de-profundis*, el general de estudios y las despensas; algunos tenian celdas espaciosas.

En Tiripitio hubo Universidad, y se procuró con especial cuidado, que se enseñara el idioma tarasco, para formar sacerdotes que eran enviados á la Tierra caliente; allí fué á estudiar D. Antonio, el hijo del desgraciado Caltzontzí; se estableció en Tiripitio y como era muy instruido en el castellano, sirvió de intérprete é instructor de la lengua tarasca. Aquel establecimiento fué el centro de los estudios cultivados despues en el colegio de San Pablo de México y en Puebla, en Aculman, Ixmiquilpan y otras escuelas.

México Pintoresco.= Tomo III.= Estado de Michoacan.

LIT. DE MURGUIA.

Morelia.= Calle cerrada de San Agustin.